
LÉVINAS Y CIORAN: UNA EXPERIENCIA DEL INSOMNIO

Cristóbal Cea Bustamante¹

UNIVERSIDAD DE CHILE

RECIBIDO: 31.07.2017 ACEPTADO: 21.10.2017

RESUMEN

DESDE EL PENSAMIENTO ONTOLÓGICO DE CAUTIVERIO QUE REALIZÓ EMMANUEL LÉVINAS, es decir, desde su concepto de *Il y a* y su descripción de la experiencia más próxima al ser anónimo e impersonal, el insomnio, el presente artículo tiene el propósito de efectuar una conversación o un acercamiento con el pensamiento pesimista de Emil Cioran. Todo para graficar el horror de esta patología y de la importancia del sueño o el inconsciente frente a ella, presentado este, el inconsciente, como una salida necesaria.

Palabras claves: *Il y a*, Insomnio, Inconsciente, Lévinas, Cioran

LÉVINAS AND CIORAN: INSOMNIA'S EXPERIENCE

ABSTRACT

From the ontological thought of captivity, that Emmanuel Lévinas made, that is to say, from its concept of *Il y a* and his description of the closest experience to the anonymous and impersonal self, the insomnia, the present paper has the purpose of having a conversation or an approach with the pessimistic thinking of Emil Cioran. Everything to spotlight the horror of this pathology and the importance of the dream or the unconscious in front of it, presented as, the unconscious, as a necessary exit.

Keywords: *Il y a*, Insomnia, Unconscious, Lévinas, Cioran.

¹ Correo: cristobalceab@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes temas a tratar en la filosofía temprana de Emmanuel Lévinas, y hasta se puede catalogar, de forma específica, como el tema esencial del libro *De la existencia al existente* (Lévinas 2000), es su reflexión sobre el *hay* o el *Il y a*.² Concepto descrito principalmente como ser anónimo e impersonal, se trata de una noción cargada de sentimiento y de drama propio a partir de la experiencia misma del autor, ya que Lévinas al hablar de un ser anónimo e impersonal, lo hace desde las aún latentes consecuencias vividas en época de guerra, vivencias que se prolongaron por largos 5 años de cautiverio. Es por esto que el presente trabajo se centrará, en primer lugar, en evidenciar las descripciones de este *hay*, que expone en diversos pasajes del libro ya mencionado y en las muchas entrevistas que brindó con posterioridad; en segundo lugar, exponer y discutir sobre un momento clave que nos entrega las herramientas necesarias para poder entender y explicitar una de las más aterradoras experiencias que puede llegar a vivenciar el *il y a* impersonal: el insomnio. Así, desde este *anonimato paralizante* determinar una cercanía acentuada entre este pensamiento ontológico de Lévinas³ con la filosofía pesimista de Emil Cioran. Todo con el objetivo de especificar la gran cercanía que poseen ambos pensadores en torno a un concepto en común: el insomnio. Puesto que, como mostraré a continuación, para el autor judío-francés el insomnio es una de las experiencias más aterradoras que podemos vivir, ya que es la cercanía más próxima al *ser anónimo*. Percepción que también evoca constantemente el autor rumano-francés en su texto de juventud, *En las cimas de la desesperación* (Cioran 2015), y en varias entrevistas (Cioran 2010) donde habla sobre su padecimiento —psicopatología que duró extensos 7 años— que marcó por completo su pensamiento y su vida. Por ello, quiero llevar la reflexión realizada por Lévinas al trauma que vivió Cioran, no como un simple caso de enfermedad o experiencia traumática que cualquiera de nosotros

2 Percepción del propio Lévinas que esbozó en su conversación con Francois Poirié en: Lévinas, E. y Poirié, F. (2009). *Ensayo y Conversaciones*. Madrid: Arena Libros; como también en su entrevista con Philippe Nemo, que se convirtió en texto, denominado: Lévinas, E. (2000b). *Ética e Infinito*. Madrid: Antonio Machado.

3 Cabe destacar que, en todo momento, Lévinas se dispone a efectuar una discusión acérrima frente a lo reflexionado por Heidegger, pero en vista de los presentes propósitos solamente se mencionará como idea contextualizadora.

podría padecer, sino más bien para denotar la importancia de esta caracterización del insomnio ensordecedor, o de ese estar pegado a la noche sin matices, que en ambos autores es de suma relevancia para la existencia misma. Así, intentaré explicar la necesidad que representa la inconciencia, es decir, el sueño, dentro de los dos autores en cuestión; por un lado, en Lévinas, es el modo por el cual podemos llegar a la base de toda *hipostasis*: el *aquí* del existente, es decir, el existente frente a la existencia, y, por otro lado, en Cioran, quien lo divisa como la discontinuidad necesaria que debe poseer la vida, pues sin ella no hay esperanzas de vivir.

1. EL *IL Y A* DE LÉVINAS

Como vimos, el tema del insomnio fue material de reflexión para Levinas durante su cautiverio, por lo tanto, es la noción más importante de su ontología: el ser visto como hay, sin existentes, sin subjetividades que trasciendan de este escenario neutro del *Il y a*: “*En cuanto a De la existencia al existente, lo importante en ese libro es la descripción del ser en su anonimato...Lo que yo denomino el il y a.*” (Lévinas 2009, 74)

Creo necesario abordar el *Il y a* desde los textos ya mencionados, ya que es una ontología marcada por su contrariedad con la historia de la filosofía, que habla de un ser anónimo y neutro del cual no se puede escapar, pues la única posibilidad recae en posicionarse en él por instantes, por hipóstasis que colocan en un presente momentáneo al existente. Dicha hipóstasis es una salida presentada por el autor al querer, a través del existente, otorgar el sentido y el tiempo que no se posee en la vida impersonal del ser y que solamente se generaría a partir del lugar del existente.

Desde el comienzo del libro guía, *De la existencia al existente*, Lévinas revela las características esenciales de este concepto transcendental en su pensamiento juvenil: *El Hay*, el cual se refiere a la existencia misma, a esa existencia que para Lévinas no es ni donadora de sentido, ni abundancia, ni bondad, sino que es una existencia absolutamente contraria a estos adjetivos, impersonal y anónima. Desde esta ontología levinasiana no se está en presencia de un escenario de gratitud en el mundo, sino que dentro de un lugar que no es personal, un escenario neutral sin matices, sin atisbos

de generosidad, como claramente quiso precisar Heidegger. En palabras de Lévinas: *“Una negación que se quisiera absoluta, al negar todo existente..., no podría poner fin al ‘escenario’ siempre abierto del ser, del ser en el sentido verbal: ser anónimo no reivindicado por ningún ente, ser sin entes o sin seres...hay impersonal, como ‘llueve’ o ‘es de noche’”* (Lévinas 2000, 10). Así, podemos ver claramente una lejanía marcada con la filosofía de Heidegger, como ya hemos comentado, y del mismo tratamiento ontológico que caracteriza al ser como bondad o como bien supremo, pues al ser la existencia una neutralidad que se siente y que se puede vivenciar, la bondad queda anulada por completo. Lévinas dice: (en base a la pregunta por el ‘es gibt’ de Heidegger) *“Yo insisto, en efecto, sobre la impersonalidad del ‘hay’... Y no hay ni alegría ni abundancia...ni nada ni ser”* (Lévinas 2000, 44).

Lévinas nos habla en todo momento de una experiencia, de una sensación de esta existencia, que no es algo ficticio o metafísico que no se pueda vivir, sino todo lo contrario, es una vivencia que está latente en la vida humana: *“como si el vacío estuviera lleno, como si el silencio fuese un ruido. Algo que se puede sentir también cuando se piensa que aun cuando nada hubiera no se podría negar el hecho de que ‘hay’. No es que haya esto o aquello; si no que la escena misma del ser está abierta: hay”* (Lévinas 2000). Y como experiencia no es parte del quehacer cognoscitivo del hombre, ni temático, sino que es pre-teórico, es una vivencia de lo indeterminado en el seno del horror. Se está delante del ser puro, del ser sin forma, un escenario dantesco que está presente como una noche cubierta por su oscuridad. No hay luz, sino solo el horror de la perplejidad constante: *“El roce del hay es el horror. Hemos señalado ya su insinuación en las noches, como una amenaza indeterminada del espacio mismo”* (Lévinas 2000, 80). De modo tal que la experiencia del Il y a denota su sin matiz, es decir, la existencia en su noche no es ni vivida interiormente ni exteriormente, sino que destruye las categorías de distinción entre sujeto y objeto y entre interior y de exterior. El hay está presente sin determinación alguna: *“El hay trasciende, en efecto, tanto la interioridad como la exterioridad, e incluso, no hace posible esa distinción...La distinción sujeto-objeto, a través de la cual abordamos los existentes, no es el punto de partida de una meditación que aborde el ser en general”* (Lévinas 2000). Por esto, el ser es una noche y estamos *clavados a ella*, (Lévinas 2000) no hay distinción entre cosas u objetos o personas o existentes, sino que es

puro vacío universal. Lévinas caracteriza al *hay* como una despersonalización, que se traduce en un ahogamiento que sumerge todo lo que se conoce, que se expande hasta el mismo yo que está envuelto por el horror del *hay*. Es un anonimato que juega el rol de ser ausencia total al no haber discontinuidad, sino que todo es uno; todo es *hay*. (Lévinas 2000)

Así, al hablar del ser se habla del *Il y a*, y al reflexionar sobre ese ser solamente se puede llegar a la presencia de algo que está como fondo inamovible y que no conduce hacia el progreso ni permite avanzar, sino que nos lleva hacia un estado de perplejidad, de horror, de miedo ante esa misma indeterminación o hacia esa misma indefinición. Al hablar de horror o de miedo no se hace referencia a la nada o a la misma muerte, sino que al horror de ser como es, al estar dispuesto en un escenario inamovible y que carece de sentido, que nada nos brinda, solo anónima continuidad. Para Lévinas es el estar sin salida de la existencia: “*El horror ejecuta la condena a la realidad perpetua, el ‘sin salida’ de la existencia*”. (Lévinas 2000)

Con todo, podemos definir al *hay* como una atmósfera o escenario de oscuridad o como una noche que es la existencia misma que se vivencia, que en ningún caso significa una donación, pues su carácter es impersonal, anónimo, como un vacío que atrapa o como dice Lévinas: *un campo de fuerzas* sobre todo ente (Lévinas 2000, 85).

2. INSOMNIO: LEVINAS Y CIORAN

Luego de apreciar las características necesarias para comprender *el hay* levinasiano, reflexionaré sobre uno de los pasajes más llamativos de *De la existencia al existente*, al que Lévinas describe como *la monotonía carente de sentido*; (Lévinas 2005, 75) es decir, el insomnio. Al hablar del insomnio en Lévinas se grafica la vivencia más extrema y más profunda que puede un hombre experimentar. Así, el insomnio es el estar sumergido en la noche sin poder descansar, es una desazón que vas más allá de mi yo, me descoloca, es un ruido nocturno sin escapatoria que está entre los límites de la conciencia y de la inconciencia. En otras palabras, no hay un yo presente, sino que se está absorbo en un paisaje horrible, de desesperación, donde no hay sueño

posible, solo hay vela, no hay un tú o la vigilia, sino se vigilia: *“En el insomnio, se puede y no se puede decir que hay un «yo» que no llega a dormirse. La imposibilidad de salir de la vigilia es algo «objetivo», independiente de mi iniciativa. Esa impersonalidad absorbe mi conciencia; la conciencia está despersonalizada. Yo no velo: «eso» vela...Pero en la enloquecedora «experiencia» del «hay», se tiene la impresión de una imposibilidad total de salir, y de parar la «música»*”. (Lévinas 2000, 46) En suma, se habla de un estado en el cual no hay presencia de alguien o de una persona, sino que se está pegado a la vela: se vela. Es siempre *hay*; Lévinas dice que es parte de una instancia de objetividad y no de una subjetividad, ya que al no haber un “yo” en el velarse, no hay momentos de reflexión o de un sentimiento de interioridad, sino que todo queda en una no distinción, de modo que no se puede hablar de algo fuera de mí o dentro de mí, todo es uno, todo es *hay*.

Así, el insomnio se divisa como parte fundamental en el quehacer del *hay*, que, a la vez, también es parte de una experiencia vivida y explicitada por Emil Cioran, pensador rumano que padeció, por muchos años, esta enfermedad tan desgarradora. Para él es la experiencia más terrible (Cioran 2010, 68) que puede vivir un ser humano, pues al no poder descansar o el estar pegado frente a una noche que te vela por completo es claramente ir contra natura. El insomnio es un momento de caos donde toda la noche es una monotonía que sumerge la vela a la nada, de una pasividad imposible de superar, que se caracteriza por tener una continuidad infinita: *“¿Qué es el insomnio? ¡A las ocho de la mañana estás exactamente igual que a las ocho de la noche! No hay progreso alguno. No hay sino esa inmensa noche que está ahí”*. (Cioran 2010, 68) En una frase, el insomnio sería: un ahí sin pausas y sin rupturas.

Lévinas y Cioran comparten la noción de insomnio como una experiencia catatónica, al ser un momento en el cual el yo desaparece por completo y se nubla o se desintegra en una noche que lo llama a la locura y a la quietud. Por un lado, Lévinas lo reflexiona como un escenario límite de la presencia del ser, en el cual el hombre no está ni consiente ni inconsciente, sino pegado a la noche. La subjetividad no se presenta, sino que desaparece por completo, la existencia absorbe todo, inclusive hasta el tiempo y el espacio: *“Está uno en vela cuando no hay ya nada que velar y a pesar de la ausencia de toda razón para velar. El hecho desnudo de la presencia oprime:*

está uno apegado al ser, apegado a ser...ni el funcionamiento de la conciencia que se ejerce en vacío, sino el hecho universal del hay, que abarca las cosas y la conciencia". (Lévinas 2000, 89) Por otro lado, Cioran, no es tan drástico como Lévinas, pero de igual forma avvicina el mismo surgimiento de una existencia absoluta que se presenta como constante, el de estar en algo, no de alguien, sino de un algo que carcome la presencia del que vela. El insomnio enloquece por completo, te lleva a los límites más profundos, inclusive al suicidio: *"Estas en plena noche, todo se ha ido de paseo, pero surge ese Dios que no lo es y tienes la impresión de una presencia misteriosa"*. (Cioran 2010, 70) El insomnio es una experiencia que está ahí, en la escena de la noche que no está ni dentro ni fuera de mí, sino que está presente sin saber del exterior o del interior; solo está.

Como hemos visto hasta ahora, el insomnio es analizado como algo impersonal en una noche que no distingue entre sujetos y objetos. Pero, ¿podemos hablar de tiempos dentro de esta experiencia extrema? Creo que la respuesta se inclina a no pensar en tiempos lineales, ni tiempos de intervalos, sino en una experiencia sin tiempo palpable o definible. No hay tiempo, dice Lévinas, porque no hay sujeto, no hay una subjetividad que pueda dar sentido a la existencia. Aun cuando el insomnio se da y continúa dándose en la propia experiencia, no hay una temporalidad que el que vela pueda identificar. Para explicar mejor creo necesario definirlo a partir de lo que dice Cioran: es un tiempo raro, es un tiempo otro, que se vivencia y que no avanza, no hay continuidad ni progreso, sino que es monotonía eterna: *"el tiempo cobra otra dimensión. El tiempo apenas corre, minuto tras minuto, y cada minuto es una realidad: el tiempo que corre, pero no avanza. No sabes hacia qué avanza...Pero en el insomnio el tiempo es tu enemigo, porque es un tiempo en el que no puedes insertarte"*. (Cioran 2010, 68) Lévinas lo describe como una monotonía carente de sentido y se puede ver ahora que Cioran habla de una monotonía eterna. En resumen, uno está ahí presente sin poder avanzar, sin saber si se avanza, ya que solo se está en una experiencia de la existencia golpeando tus ojos, sin mover la oscuridad. Además, no te posicionas, y a la vez, nada surge, sino que solo estás ahí horrorizado.

Ahora bien, en este mismo camino, desde el estancamiento temporal, es que se divisa la caracterización del insomnio que es patente para Cioran: la soledad, es decir,

para explicar la experiencia del insomnio se debe hablar de una experiencia a solas, no de un sujeto, ya que no hay un posicionamiento frente a él como lo expresa claramente Lévinas, pero sí se grafica en alguien que vela en el algo que es la oscuridad o la noche y que se absorbe en esa impersonalidad. De manera que, para Cioran, es una *soledad aniquiladora* (Cioran 2015, 207) que nadie puede vivenciar por otro; es un estar a solas en la noche inteligible. Para Levinas, desde esta misma perspectiva, es el ejemplo máximo del no progreso del ser o de la existencia, un estancamiento en lo impersonal o una totalización que no brinda un avance o un proyecto: “*La existencia se le aparece a la vez como irremediabilmente eterna y como abocada al castigo: sempiternamente*”. (Lévinas 2000, 41) En virtud de esto, se puede presenciar efervescentemente la anexión que tiene esta característica frente a lo recién mencionado sobre lo temporal, pues ambos autores son enfáticos en decir que el insomnio es una vivencia por la cual el tiempo no pasa y que se paraliza por completo. La noche se transforma en una atemporalidad o en un momento eterno perteneciente a la calamidad siempre a solas.

Por lo tanto, se puede hablar del insomnio, en ambos autores, como una experiencia de horror que cambia por completo la vida del que la padece. Inclusive, Cioran lo reflexiona como el acontecimiento que provocó un cambio de paradigma en su pensamiento filosófico, puesto que, el padecer de insomnio, provocó que viese o pensase la vida como un continuo sin sentido. En otras palabras, como un lugar de tortura que solo se aliviaría desde el sueño —concepto que se presentará en el próximo capítulo—. Así, el insomnio es el configurador de una nueva forma de ver la vida, y que lleva a la desesperación misma y, hasta se podría decir, al camino de la locura. (Lévinas 2000, 103) Lévinas, de igual forma, lo grafica como el momento en el cual uno está más cercano al ser o al *hay*, es decir, la experiencia donde la indistinción entre el ente y la existencia es lo único que se divisa; una absorción que la vela no deja escapar, puesto que se está atado a lo impersonal del ser. No hay progreso, ni en la existencia misma, ni en el insomnio, sino un adherirse, un anclarse a esa experiencia. En voz de Lévinas: *el hecho de que está clavado a su ser*, (Lévinas 2000, 115) y que solo se puede dar una ruptura a partir del posicionamiento del existente, ya que en la existencia todo es mismidad, todo es igualdad, no hay distinción, no hay subjetivación. En pocas palabras, solo hay horror y paralización frente al insomnio.

Por último, quiero agregar que los dos autores reflexionan, desde una misma patología, muchos puntos en común y de relación, pero cabe mencionar que Lévinas introduce una radicalidad superior a la de Cioran, puesto que nuestro autor judío-francés no posiciona un alguien frente al existente o frente a la noche, sino que, en todo momento, en el insomnio, se da una mismidad sin distinción, situación que no toma en extremo Cioran, pues él habla de un alguien, en específico de él mismo, a solas y que vivencia ese insomnio. A pesar de esta divergencia, que no destruye ninguna intención de conversación, se aprecia un momento en que ambos concuerdan, al catalogar al insomnio como una experiencia de horror y parte de una indeterminación que golpea fuerte el estado límite de la conciencia y la inconciencia. Así, a partir de este capítulo, se puede concluir que poseen grados de comparación y de conversación armoniosa, ya que ambos le toman el peso a esta patología tan extrema que da los argumentos necesarios para pensarla como una existencia abrumadora más que benefactora, pero a la vez, también está presente, una lejanía mínima al introducirse en descripciones sobre el que padece dicho insomnio.

3. INCONCIENCIA O DISTINCIÓN NECESARIA

Para finalizar el presente artículo, abordaré un tema que es relevante para ambas filosofías ya tratadas, puesto que es el camino de salida a este insomnio tan desgarrador: el sueño. Por un lado, en Lévinas, se aprecia la necesidad del sueño al ser el móvil por el cual el existente se puede posicionar frente al *hay*, para así hipostasiarse en esta existencia neutra. Por otro lado, en Cioran, se habla de la necesidad y esencialidad del inconsciente, puesto que sin él la vida no tendría sentido al no tener el escape necesario frente al insomnio. Para el filósofo rumano-francés la vida debe poseer una discontinuidad constante, pues sin ella el suicidio sería el camino más próximo.

Lévinas cataloga al sueño como la ruptura del insomnio y como perteneciente a la conciencia. Por lo que, no es un acceso lejano o contrario a la propia conciencia, sino que está arraigado de la mano con la conciencia: *“La conciencia del sujeto pensante —con su poder de evanescencia, de sueño y de inconsciente— es precisamente la ruptura del insomnio del ser anónimo, la posibilidad de «suspender», de escapar*

de ese deber de coribante, la posibilidad de tener un refugio en sí para retirarse del ser ahí". (Lévinas 2000, 89-90) Así, se puede determinar al inconsciente como parte fundamental en este posicionamiento del existente, puesto que sin el sueño no se tendría una salida del insomnio, no habría escapatoria, sino que meramente sería ser o estar pegado a la noche. El sueño da el refugio, el suspenderse, el salir, el escape, el retirarse hacia un descanso. Desde este punto se divisa el camino inicial que recorre Lévinas para introducirse en el actuar completo de la hipóstasis, ya que la conciencia, con su facultad de ser inconsciente, tiene la virtud de escaparse de este insomnio, de la vela, y así de la existencia, para así dirigirse, en huida, al *aquí*. El sueño es necesario, es parte de la misma conciencia y, a la vez, es el punto de inicio del posicionamiento del existente. De modo que la huida desde el sueño es una parte del engranaje del escaparse del insomnio: *"Este retroceso de la conciencia hacia el inconsciente, o esta salida de la conciencia desde el fondo del inconsciente, no se produce en dos tiempos"*. (Lévinas 2000, 93)

Como dije, la inconciencia es el primer paso para el hipostasiarse, es el móvil por el cual el existente comienza su huida del ser, es un refugio que lleva a la base del posicionamiento: su descanso. El sueño nos lleva al *aquí*, pues con este descanso la conciencia comienza a asumir la existencia, es parte del despertarse de la existencia. En una palabra, el inconsciente permite esa salida. Lévinas dice: el inconsciente es necesario hasta para la propia definición de la conciencia: *"La conciencia, en su oposición al inconsciente, no está constituida por esa oposición, sino por esa vecindad, por esa comunicación con su contrario"*. (Lévinas 2000) Concluyo, por tanto, que el sueño es la salida del insomnio. El escape no se efectúa por la propia conciencia, sino que, por el sueño, por ese refugio. El sueño es esencial para el comienzo de la *hipostasis* y del conocimiento de su base: el *aquí*.

En este mismo camino se encuentra Cioran que nos habla de la necesidad del sueño, ya que la vida es y debe ser una discontinuidad, recalcando, de esta forma, que a través del padecimiento del insomnio solamente la vida se impregna de una continuidad eterna, duradera sin pausas, caótica y enloquecedora. El sueño es necesario para cortar la mismidad del insomnio, para poder olvidar: *"la vida es soportable solo gracias a la discontinuidad. En el fondo ¿para qué dormimos? No tanto para*

descansar cuanto para olvidar. El tipo que se levanta por la mañana después de una noche de sueño tiene la ilusión de comenzar algo. Pero, si velas toda la noche, no empiezas nada". (Cioran 2010, 225) Sin el dormir no hay pausa, no cambia nada, todo sigue igual desde el acostarse hasta el levantarse, ya que el insomnio te mantiene preso en una oscuridad sin precedentes. El sueño te libera, te cambia y hace que puedas empezar de nuevo, es un sentimiento de renovación que el estado de insomnio te quita.

Así se puede explicitar, desde lo recién comentado, la necesidad del sueño en la vida —incluso Cioran se pregunta si es más productivo hablar del hombre como animal insomne en vez de animal racional: “¿Por qué calificarlo de animal razonable cuando se puede encontrar en ciertos animales tanta razón como se quiera? Por el contrario, no existe en toda la naturaleza otro animal que desee dormir sin lograrlo—”. (Cioran 2010) En suma, el sueño es clave al dar esperanzas en el momento en que cada despertar es un nuevo comienzo, siendo absolutamente contrario al insomnio que es pura agonía, tristeza y desesperación. Él otorga el sentimiento de vacío y de odio a la vida. (Cioran 2010) El sueño, por otro lado, otorga la discontinuidad si la cual se caería en la locura. Con la ayuda del sueño la vida vuelve a tener sentido: “La vida conserva así (con el sueño) una agradable discontinuidad, que da la impresión de regeneración permanente”. (Cioran 2010)

De ahí que, en base a lo recién analizado, se puede hablar de lo esencial del inconsciente, pues sin él la vida no tendría ni huida ni sentido, pensamiento que resalta ambos autores. El sueño da lo que la existencia no brinda, otorga la salida para así generar el sentido y la dicha. Ambos comparten este sentimiento de necesidad luego de experimentar esa aniquilación tan latente del insomnio que quita toda esperanza en la vida, el estar pegado en la oscuridad que rompe todo esquema, toda vida.

CONCLUSIÓN

Quiero evidenciar la necesidad de reflexionar sobre estas patologías tan desgarradoras que corrompen vidas, sentidos y esperanzas. Ya sea por una u otra razón el insomnio marca fuerte a cada existente que lo padece.

Es por esto que fue productivo realizar un camino desde la reflexión levinasiana sobre el *hay* o el *Il y a* para graficar una existencia que no se enmarca dentro de la gratitud o la abundancia, sino cargada de pesares y de impersonalidad que carcome al existente. De ahí que fue fundamental analizar una experiencia que pudiese explicitar esta noción de *Il y a* para demostrar que la existencia está atada a lo anónimo. El insomnio que se padece y cambia por completo la vida del que vela, es un concepto que reflexionan muy lucidamente tanto Lévinas como Cioran. Por lo cual, para no quedar en una mera exposición de un problema, se creyó necesario ratificar la salida o huida que ambos autores comparten: el sueño o el inconsciente frente al insomnio, con la finalidad de abrir una conversación productiva entre una fenomenología, en el caso de Lévinas, y una filosofía pesimista, en el caso de Cioran, filósofos que aúnan fuerzas a la hora de tratar un tema tan desgarrador y horrible como el insomnio.

Creo que la filosofía ontológica, que se traducirá luego en ética en Levinas, da pie a continuas reflexiones sobre el padecimiento y la nostalgia que produce el insomnio. Así la experiencia del sin sentido, de falta de posicionamiento, de incompreensión del tiempo y el espacio son nociones que van de la mano con su vida y el mismo acontecimiento desastroso que vivió en otra época, permanece vívido, aun cuando la guerra ya se ha transformado en un lejano, pero recurrente, recuerdo.

Por otro lado, la experiencia viva del insomnio en Cioran da pie a mantener firme la sensación de un horror del que no se puede escapar, siendo una de las experiencias más aterradoras y contraproducentes para cada ser humano que la padezca. Es por esto que pienso que fue necesario hacer esta conversación armoniosa entre dos filosofías que se caracterizaron por expandir un sentimiento propio y biográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- Cioran, Emil. 2010. *Conversaciones*. Barcelona: Tusquets.
- Cioran, Emil. 2015. *En las cimas de la desesperación*. Barcelona: Tusquets.
- Lévinas, Emmanuel. 2000. *De la existencia al existente*. Madrid: Arena Libros.
- Lévinas, Emmanuel. 1993. *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.
- Lévinas, Emmanuel. 2000. *Ética e Infinito*. Madrid: Antonio Machado.
- Lévinas, Emmanuel — Poirié, Francois. 2009. *Ensayo y Conversaciones*. Madrid: Arena Libros.